

EL ECO DE SANTIAGO

DIARIO DE LA TARDE

Redacción, Administración e Imprenta, Rua Nueva 13 pral. y bajos. Teléfono núm. 2.

SUSCRIPCION

En Santiago, una peseta al mes.—Provincia y Portugal, 3.50 trimestre.—Extranjero, 40 pesetas semestre.

PUBLICIDAD

Línea en 8.º pag. 0.10.—Sección local 0.50. Comunicados y reclamos a precios convencionales. Por ley de 1896 cada anuncio pagará 10 cént. por impuesto del timbre.

Año XIII

Viernes 9 de Abril de 1909

Núm. 8.484

CRISTO EN LA CRUZ

Las siete palabras

La primera voz que dió aquel blanco Cisne en la hora de su muerte fué: *Pater, dimitte illis, quia nesciunt quid faciunt*: «Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen». ¡Oh voz extremada! ¡Oh tonada nueva nunca hasta entonces oída; rogar por los que ac-

cada ella en el alma, y así fué la mayor mártir de las mártires, pues padeció en la parte impasible que es el alma, siendo atravesada de cruel dolor.

Esta consideración enternecía tanto a San Bernardo, que le hacia decir: «¿Qué pecho puede ser tan de hierro que entrañas tan duras, que no se muevan a compasión ¡oh dulcísima Madre! considerando las lágrimas y dolores que padeciste al pie de la

vantaban su pecho atormentado, baja sus ojos sangrientos y oscurecidos, que mira el rostro difunto de su Madre y al discípulo junto a ella.

Y de la suerte que dos espejos vuelven el uno contra el otro se miran, así la Madre y el Hijo se muestran uno al otro los íntimos dolores de sus corazones.

Abre la boca el manso Cordero y con la lengua, que sola tenía libre, consuela a su madre, diciendo: *Mulier, ecce filius tuus*: «Mujer, ves ahí a tu hijo». Y al discípulo: «Ves ahí a tu madre». ¡Oh Virgen afligida, ¡qué consuelo te daré, si te llamo Madre al tiempo que pierdes al Hijo? Atormentarse han tus entrañas con esta voz. Si no me despido en tan largo camino, acrecentarse ha tu dolor, pues llámo, te no Madre, sino: ¡Mujer, cata ahí tu Hijo!

Nuevo dolor fué este para la Virgen-pues le da el hijo del hombre por el Hijo de Dios, el discípulo por el maestro, el criado por el señor; pero de gran honra para San Juan y de gran consuelo para todos los hijos espirituales de Cristo, que todos tenemos ya por madre a la Virgen, y con mucha confianza podemos llegar a pedirle mercedes diciendo:

*Monstra te esse matrem,
Sumat per te preces
Qui pro nobis natus,
Tulit esse tuus.*

Y usad con vuestros hijos de misericordia.

Después de haber hablado a la madre conviértese a su eterno Padre y propone una piadosa queja de su sagrada humanidad. ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me desamparaste? Este fué el más triste canto y la más dolorosa voz que se oyó jamás en todas las generaciones, y la que más deben sentir nuestras almas, pues por ello entendemos el gravísimo desamparo que padeció aquella santa humanidad, dejada en el piélago de sus tristezas, no sólo de su Padre, sino de sí misma,

los malos humores.

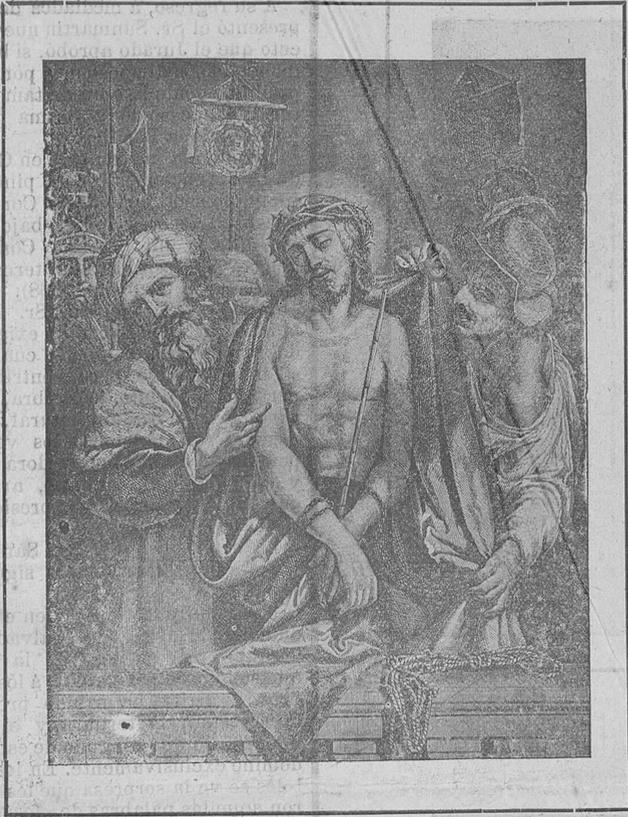
Probado el vinagre dijo: *Consummatum est*. Ya los dolores están en su punto; los tormentos que poco a poco han ido creciendo, ya han llegado a colmo; ya están en lo sumo. Con esto queda cumplida la obediencia del Padre y acabada la obra de la redención.

Y pues lo más está hecho ¡oh buen Jesús! acabad lo que queda; dad esa

timiento...

Lloremos nuestros pecados; compaciéndonos de este soberano muerto y haciendo esto, vamos al padre eterno y digámosle: *Manus nostros non effuderunt sanguinem in hunc*.

Nuestras manos, Señor, que de antes os ofendían porque estaban llenas de sangre de pecados, le mataron; pero ya lavados con lágrimas y con el agua del costado de vuestro Hijo; po-



tualmente le estaban crucificando y blasfemando! Verdaderamente, esta voz espantó al príncipe de las tinieblas, que tantos tiros había asestado contra aquella sagrada humanidad, para moverla a alguna impaciencia; pues viéndola ahora salir con una palabra tan nueva, tembló todo el poder del infierno y conoció la virtud infinita que estaba escondida. ¿Quién tiene ya ánimo para guardar odios ni manos para vengar injurias? Con esta música, hermano (tú que estás endemoniado, lleno de mortal odio y rencor contra tu prójimo), podrás ahuyentar de ti al demonio, perdonando a tu enemigo a invitación y por amor de Cristo; como ahuyentaba David con su arpa al espíritu maligno que fatigaba a Saul.

La segunda palabra fué de inefable misericordia, perdonando al buen ladrón y prometiéndole silla en el Paraíso, con lo cual se alienta nuestra esperanza pero no ha de tomar alas nuestra presunción. Mas, oh Salvador mío, ¿pues habláis a los extraños. ¿cómo no os acordáis de los vuestros?

Stabat juxta crucem Jesu mater ejus. No solamente estaba par de la cruz, viendo con sus piadosos ojos las heridas del hijo, más aun estaba en pie. ¡Oh fortaleza de ánimo! ¡Oh maravillosa constancia!

El mundo se trastornaba, la tierra se estremecía, las columnas del cielo temblaban y los miembros virginales están quedos en su lugar. Las piedras se hacían pedazos y está entero el corazón de la madre. Su corazón estaba hecho un mar de amargura, y las olas de este mar subían hasta los cielos; más el marinero era tan diestro, y llevaba en sus manos el gobernante con tan maravillosa prudencia, que no bastó para desafiarlo una tan espantosa tormenta, ni apartarlo en punto de la voluntad de Dios.

Mas con esta conformidad de voluntad, no se podía excusar en su ánimo un espantoso dolor, viendo con sus ojos lo que el amantísimo Hijo padecía...

Si, como dice San Agustín, el alma más está donde ama que donde ama, el alma de la Virgen, que tanto amaba a su Hijo, y por consiguiente estaba en él transformada, allí fué lastimada y herida con su hijo, y crucificándole a él el cuerpo, fué crucifi-

cruz, cuando viste a tu dulcísimo Hijo sufrir tan grandes y tan largos y tan vergonzosos tormentos? ¿Cuáles serían tus suspiros y fatigas cuando viste a tus entrañas tan maltratadas, y no las pudiste socorrer? Viste a tu Hijo desnudo, y no lo pudiste vestir; vistelo transido de sed, y no le pudiste dar a beber; vistelo injuriado, y no le pudiste defender; vistelo infamado por malhechor, y no pudiste responder por él; viste escupido su rostro y no lo podías limpiar. Finalmente, viste sus ojos corriendo lágrimas, y no se las podías enjugar ni recoger aquel postrer huelgo que de su sagrado pecho salía, ni juntar en uno los rostros tan conocidos y tan amados y morir así abrazada con él. Bien sentiste entonces el cumplimiento de la profecía de Simeón, y experimentaste los aceros fillos de aquel cuchillo. Bien pudiste, Señora, decir: *O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus* (Treno).

Pues estando el Señor en el último trance y contienda de la muerte, cuando ya los postreros gemidos le-

no queriendo admitir ningún género de consuelo, bebiendo puro el cáliz de su pasión, para con esto encender más nuestro amor y darnos ánimo en nuestras tribulaciones.

Vuélvese luego al pueblo y dice con gran voz: *Sitio*, «Sed tengo». ¿Qué es esto, mi Dios, más pena os da la sed que la cruz? ¿Pues no quejándose de la cruz os quejáis de la sed? Claro está que la sed que os fatiga más es de mi salud que de agua, más de mi remedio que de vuestro refrigerio. Corre uno y llena una esponja de vinagre y pónesela a la boca de seguida. ¡Oh malditos! de cuanta agua os sacó en el desierto de una peña, ¿no le dais ahora una poca? Si no la tenéis, llevad esa esponja a las fuentes de los ojos de la Virgen, que ella dará lágrimas en abundancia que pueda beber. ¡Oh villa de Sodoma que tal vino das! El tiene sed de tu salvación y tú dasle hiel y vinagre? ¡Oh buen Jesús, este es el zumo de la manzana que Adán comió; él lo gustó y vos sentís la amargura y acedía! Esta es la purga para expeler de mi alma

ánima benditísima a vuestro Padre, que el tesoro es tan grande que no se debe poner en otras manos: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum*. «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». ¡Oh, cuantos millones de ángeles estarían volando alrededor de la cruz para servir y acompañar al alma de su Dios.

No resta, Señor sino tomar la bendición de vuestra madre; y pues no tenéis pues con qué hincaros de rodillas, ni manos para quitaros la corona, ni lengua para pedirle la bendición, inclinad la cabeza y pedidle licencia. *Inclinato capite, emisit spiritum*. Luego las criaturas hacen sentimiento; el sol se viste de luto y con un general eclipse oscurece toda la tierra, la luna se pone taca de viuda, y todo el cielo se cubre por no ver al verdadero Noé desnudo, escarnecido de su malvado y maldito Cain.

Arrástranse los pendones, rómpese el velo del templo en dos partes; tiembla la tierra, hácese pedazos las piedras; toda la naturaleza hace sen-

demos decir que están libres de su muerte por virtud de su pasión.

Propitius esto, Domine, populo quem redimisti. Mirad, pues ¡oh Santo Padre! desde tu santuario en faz de Cristo; mirad esta sacratísima hostia, que te ofrece este sumo Pontífice por nuestros pecados. Y por el infinito olor de este sacrificio, os pedimos que no os huelan mal nuestras maldades, ni enviéis sobre nosotros el castigo del derramamiento de esta sangre, sino que abrasados en el ara de la cruz con el fuego de su amor, seamos purificados y limpios y agradables en vuestro divino acatamiento, aquí por gracia y después por gloria.—*Amén*.

FRAY ALONSO CABRERA.

EL VIERNES SANTO

Solo, negado, escarnecido, muerto, Enlavado en la Cruz, ¡oh Jesús mío!, La frente inclinas sobre el mundo impío, En la cumbre de Gólgota desierto.

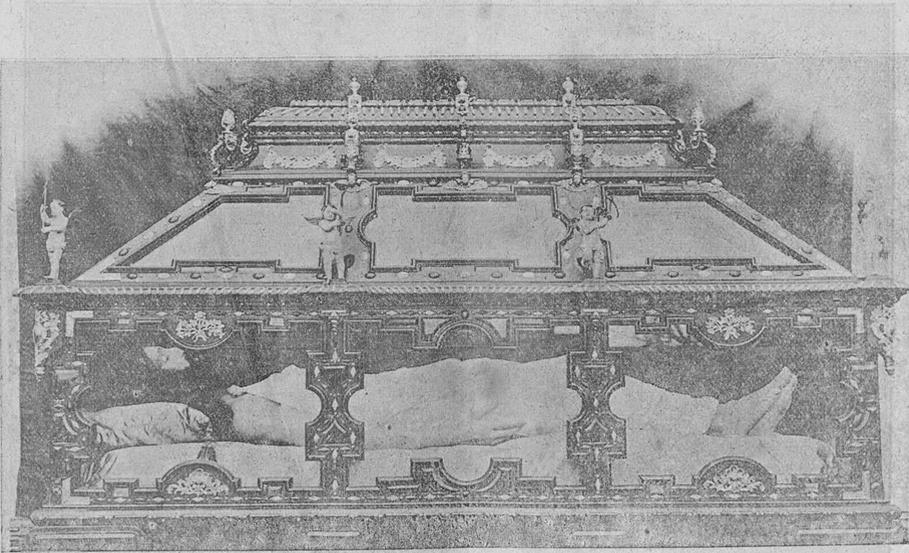
Ebrio, entretanto, y de baldón cubierto. El mortal, en su infame desvarío, Adora una beldad de aliento frío, Pálida y mustia cual cadáver yerto.

¡Perdónalo, Señor! Que si en tal hora La majestad de tu dolor ultraja El ingrato y loco tu Pasión olvida, Su espíritu inmortal se agita y llora Por sacudir del cuerpo la mortaja... Y vive en él como enterrado en vida.

PEDRO A. DE ALARCÓN

JESÚS EN LA CRUZ

Cantoras avecillas que en la espesura del bosque y en la amena frondosidad de los valles entonan al autor de la creación, interminables himnos de gloria y alabanza, detened vuestras lenguas filarmónicas. Rumorosas fuentes de célicos murmullos y voces misteriosas que ni de día ni de noche cesáis de rendir al Creador el homenaje de vuestra gratitud y reconocimiento sin límites, dad descanso al plectro melífero de vuestros divinos acordes y vuestras armonías susurrantes. Alado céfiro de voz suave y enigmática que rozas suavemente con tus alas de querube las incontables hojas de enmarañados bosques y frondosas arboledas, llenando el espacio de mil caprichosas notas, ténues y melódicas como las que en las al-



EL SANTO ENTIERRO

URNA DE LA COPRADÍA DEL ROSARIO QUE SALE EN LA PROCESIÓN DEL VIERNES SANTO.

tas mansiones producen los angelicales espíritus, repitiendo sin cesar en sus innumerables citharas y clavicordios el Hosanna glorioso ante el trono del Altísimo, detén tu rauda vuelo. No regales más ¡oh Soll!, con los inestimables dones de tu regia munificencia, esa tierra desagradecida, erial de toda virtud y campo abonado del vicio, donde crecen espontáneos el espino de la más negra ingratitud y los abrojos de mil inauditas felonías.

Plegad vuestros pétalos virginales candidas florecillas. Desengalanos del mullido y exuberante césped que recubre vuestra desnudez impecable, rientes valles y praderas. Y vosotros fulgurantes estrellas que colgadas de invisibles hilos en la inmensidad del espacio, servís de guía a los mortales en la noche sin término de sus hondas amarguras y rudas pruebas, no más les enseñéis vuestra faz rutilante y luminosa.

El Hombre, vuestro rey y señor elevado por el mismo Dios a tan alta dignidad, no ha sabido, no ha querido corresponder a las visibles pruebas de bondad inmensa, de filial cariño que el Señor le ha dispensado. Es más; ha hecho todo lo posible por pagar con increíbles desdenes y necias ingratitudes los tesoros inestimables de que el Supremo Hacedor, se complació en colmarle prodigamente. Ciego para ver tan grandes beneficios y sordo para escuchar todo otro consejo que no fuera el del espíritu del mal, el hombre en el paroxismo de su locura y ceguera inconcebibles, ha levantado para su insigne Bienhechor, para su Dios un vil patíbulo; y vedlo ahí en la cumbre del Gólgota, pendiente de una cruz su sagrado cuerpo, pálido y demacrado su rostro, amoratadas y llenas de cardenales sus divinas piernas, ceñida su frente augusta con truculenta y sarcástica corona. Todavía el pueblo ingrato, aquel pueblo por El idolatrado, tiene valor para dirigirle groseros insultos. *Sifilius Deies descendit de cruce*, le dicen. ¿Cómo, ya que eres hijo de Dios, no bajas de la cruz?

Alios salvos fecit, seipsum non potest salvum facere, exclaman con visible sarcasmo. Dice que salva a todos y a sí mismo no puede salvarse. Uno de los presentes llena la medida de tanta iniquidad hundiendo la punta de una lanza en aquel sagrado pecho...

Gemid, pues, inocentes avecillas de pintadas alas y lenguas canoras. Llorad alfombrados valles y sonrientes praderas. Entonad fúnebres endechas, arroyos y fuentes. Suspire la brisa con ecos tristes y quejumbrosos, en las ospesas frondas. Brame el huracán con alaridos de muerte sobre las viles cabezas de los autores de tanta infamia.

VICENTE GONZALEZ LOSADA

A CRISTO CRUCIFICADO

¡Oh vida de mi vida, Cristo santo!
¿Adónde voy de tu hermosura huyendo?
¿Cómo es posible que tu rostro ofendo,
que me mira bañado en sangre y llanto?
A mí mismo me doy confuso espanto
de ver que me conozco y no me enmiendo
ya el ángel de mi guarda está diciendo
que me avergüence de ofenderte tanto.
Detén con esas manos los perdidos
pasos, mi dulce amor; mas ¿de qué suerte
las pide quien las clava con las tuyas?
¡Ay Dios! ¿Adónde estaban mis sentidos,
que las espaldas pude yo volverte,
mirando en una cruz por mí las tuyas?

LOPE DE VEGA

EL SEPULCRO

(Descripción del que sale en la procesión de esta tarde).

Fué en 1720 cuando tuvo lugar la construcción de la preciosa urna que por lo tanto, pertenece ya al estilo borrominesco. Los triples entrepaños de sus costados, los pequeños cristales que bien merecían ser en cada superficie de una sola pieza, los angulosos recortes de los cuadros acusan, ya a primera vista, una obra de Churriguera. No obstante tiene su conjunto cierta esbeltez, y hay gran armonía en sus proporciones y severidad y gracia en su trazado. La obra de orfebrería ha contribuido en mucho a darle este nuevo aspecto y especialmente la distribución de los diez y seis ángeles, las alcachofas, las guirnaldas y las tres urnas de plata del coronamiento.

Pertenece la obra de ebanistería al artista compostelano *Jacobo Fontenla*; la obra de platería ignoramos quien la haya ejecutado, siendo de sentir, porque es igualmente notable. Tampoco sabemos el nombre del escultor que ha construido la santa imagen yacente en este rico sepulcro, y que no es posible apreciar bien sin descubrirla y examinarla con mayor atención.

El inteligente escritor Neira de

Mosquera describe así esta alhaja de indiscutible mérito, quizá la mejor, sino la única en su género que poseemos de aquel siglo tan esteril para el arte: «Dividese en tres cuerpos compartidos con la mayor armonía e inteligencia, consistiendo el primero en un prisma rectangular levantado sobre un asiento cuyos bordes están exornados con numerosas cuentas de marfil; el segundo forma una pirámide cuadrangular, truncada, y el tercero se compone de dos partes que forman una media caña cóncava y otra convexa. Tres entrepaños por cada lado donde encajan los cristales de Venecia que dejan ver el interior de la obra, y los embutidos con preciosos relieves de plata en relación con los mayores que resultan sobre el asiento y alternando con los mosaicos de cristal, viso verde y morado, y filetes dorados. Sobre el primer cuerpo se adelanta una cornisa cóncava tallada con dientes de marfil,

inteligente maestría y que se presentan en relación con los ángeles de la primera cornisa.»

«El tercer cuerpo es embutido con guirnaldas de flores, talladas en plata y que forman a primera vista la corona cineraria del monumento. Sobre esta parte de la obra se levanta el último cuerpo, compuesto de una cornisa con tres medias cañas, tallada y con embutidos y dientes de marfil.»

«En medio de esta cornisa colocó el artista un pequeño alzado cilíndrico, que corona el monumento, y sobre el cual descansan tres pequeñas urnas que están en armonía con las fúnebres guirnaldas colocadas cerca de su asiento.»

«Las diversas partes de esta obra alcanzan seis pies de largo, dos pies y diez pulgadas de ancho y tres pies y ocho pulgadas de alto, contando desde la base al alzado cilíndrico del coronamiento. El interior está pinta-

LA MESA DEL APOSTOLADO

De antiguo vino distinguiéndose por su acendrada religiosidad el Concejo compostelano, cuyos capitulares, para inspirar sus acuerdos en un criterio de acierto, ó lo que es igual, para que el Espíritu Santo «les iluminase los entendimientos», solían asistir con el mayor recogimiento—antes de entrar en el Consistorio—al sacrificio de la misa que el capellán que tenía la municipalidad, celebraba en la capilla oratorio de la casa consistorial.

También en aquellos tiempos, y en la época cuaresmal concurrían nuestros alcaldes y regidores a oír la palabra divina en la iglesia de San Benito del Campo, siendo designados y pagados por el Concejo los presbiteros encargados de los sermones.

Totalmente extinguida a principios del siglo XVIII la cofradía de la Vera

Rodríguez, D. José Dominguez de Izquierdo, D. Eugenio Regueira, don Vicente Focifios, D. Antonio de la Iglesia, D. Francisco Sobrino, el marqués de Monroy, el profesor de dibujo D. Juan José Canela y el arquitecto municipal D. Manuel Prado y Vallo.

Habiendo tenido efecto el examen de calificación, resultó aprobado por unanimidad un boceto modelado en barro por el escultor santiagués don Juan Sanmartín, quien «cifrando su mayor gloria, como hijo de esta ciudad, en dejar en ella un recuerdo, de sus buenas ó malas dotes y adelantos artísticos, para lo cual no esquivaría ningún género de sacrificios», renunció a poner precio a su escultura, y habiéndole ofrecido el Jurado el de cuatro mil duros, se comprometió con el mayor desprendimiento a ejecutar la *Sagrada Cena*, solo por tres mil, haciéndose de este modo acreedor de un voto de gracias que le dispensó el Ayuntamiento por su desinteresada abnegación, y partiendo inmediatamente a Roma para hacer los necesarios estudios.

A su regreso, a mediados de 1865, presentó el Sr. Sanmartín nuevo boceto que el Jurado aprobó, si bien reduciendo sus dimensiones, por no ser posible, siendo la obra de tamaño natural; el acceso de la misma por los pórticos de la Basilica.

Terminada la escultura en Octubre de 1867, encomendóse la pintura al reputado estatuario de la Corte don Vicente Lázaro y Ferrer, bajo el precio de dos mil pesetas. Con tanto acierto dió este artista terminados sus trabajos (Febrero 1868), que el Jurado declaró: «que el Sr. Lázaro había satisfecho todas las exigencias del buen gusto, poniendo cuanto de su mano estuvo para contribuir al perfeccionamiento de la obra, inspirándose en el estudio natural, caracterizando perfectamente los variados personajes de la conmovedora escena y dado a todo el conjunto, armonía, entonación vigorosa y expresión histórica.»

La bella obra del Sr. Sanmartín júzgala un crítico en los siguientes términos:

«En la mirada tierna y en el rostro dulcemente triste del Salvador, se descubre todo el peso de la misión que se impuso por salvar a los hombres. El artista ha sabido presentar la majestad, la ternura y el sufrimiento, sin que ninguno de estos predomine exclusivamente. En los Apóstoles se ve la sorpresa que les causaron aquellas palabras de Jesús: «En verdad os digo que uno de vosotros me ha de entregar». La turbación y el asombro están presentados en todos ellos; formando diversos grupos inquierer, preguntan, discurren; éste se dirige al Señor manifestando su disgusto; aquél tratando de apartarle de tan tristes ideas; el otro suplicando la revelación del misterio; y en la actitud del Salvador parece que se leen aquellas terribles palabras: «Es preciso que se cumplan las Escrituras en todo lo que han dicho del hijo del Hombre.»

Además, el Sr. Sanmartín ha sabido hacer visible el carácter particular de todos los apóstoles. Así es que, la dulzura de San Juan, la firmeza de San Pedro, la infatigable laboriosidad de Santiago, la ilustración de San Mateo y la perfidia de Judas, han recibido tanta animación bajo la mano del escultor que, aun en el que sólo posea conocimientos superficiales de la Historia Sagrada, conoce a todos los personajes por lo que de ellos nos dicen los libros santos.

Terminada y entregada la obra en 19 de Febrero de 1868 y examinada en su conjunto y en detallé por los miembros de la docta comisión calificadora, consignaron éstos de conformidad, que «satisface cumplidamente las condiciones estipuladas y corresponde a las esperanzas que se tenían en la aptitud y mérito de su autor, considerándola como una *bella joya del arte*, digna, no tan sólo del precio en que se contrató su ejecución, sino también de la admiración y aplauso de las personas inteligentes.»

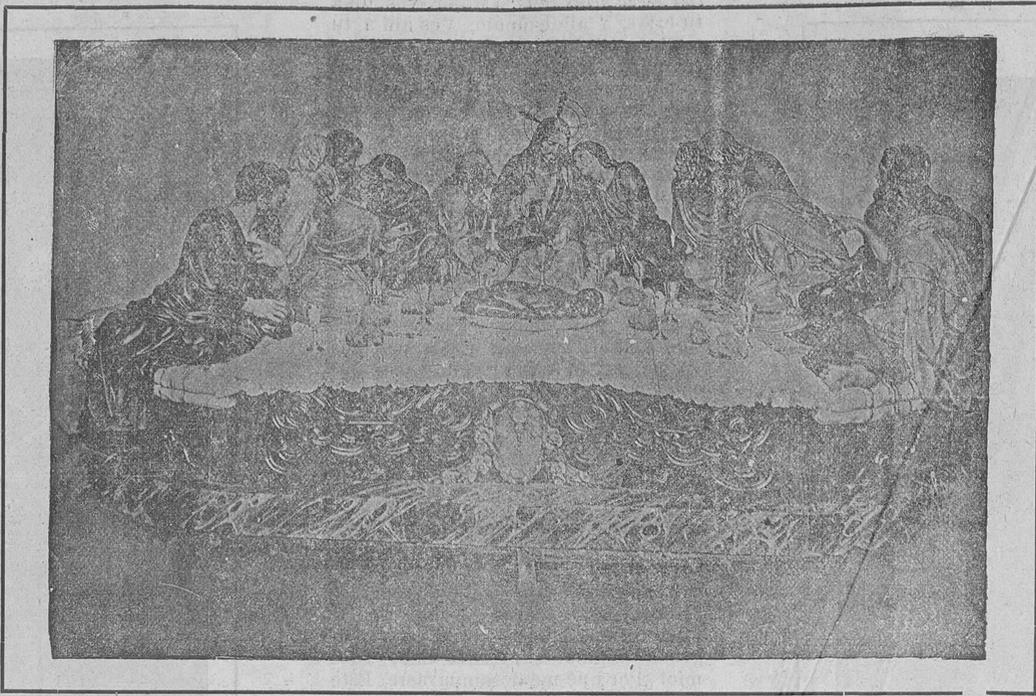
Sensible es, y préstase a muy tristes consideraciones, el que esa hermosa obra escultórica, propiedad del Ayuntamiento, siga guardándose en un lóbrego é indecoroso local de la planta baja del palacio de Rajoy.

PABLO P. CONSTANT

La procesión del Rosario
Su origen y su itinerario

Esta cofradía fué fundada en 1512 por Rodrigo de Leis Pulleiro, Jacobo Otero del Villar y Pedro Gómez Pedrido familiares del Conde de Altamira.

En la conducción del Calvario se observa un turno riguroso de anti-



LA SANTA CENA.



que contribuyen a la mayor armonía del conjunto, y en relación con cada uno de los entrepaños, sobre una base volanteada, se asientan diez y seis ángeles de marfil, de ocho pulgadas y media con los signos de la Pasión trabajados en plata.»

«El segundo cuerpo está tallado en relación artística con el primero, conservando su forma piramidal truncada y alternando los relieves de plata con los embutidos de cristal y marfil que sobre el fondo negro del palo de rosa, de que se compone toda la fábrica, si a primera vista sobrecargan el conjunto y explican las exigencias del gusto plateresco ya próximo a imitar los gongorismos de Churriguera, conceden un valor excesivo al primoroso tallado y a la grave arquitectura de este Santo Sepulcro. Sobre los entrepaños de este segundo cuerpo se ven cuatro pequeñas alcachofas de plata sobre unos afiligranados carriles cubiertos de plata, debajo de los cuales se distinguen unos querubines cincelados con

do de azul claro con anchas cintas doradas que contribuyen a dar entonación a las ropas de seda labrada bordadas de oro que cubren el Redentor. Esta imagen es una obra esmerada de escultura.»

A Cristo en Getsemani

Si tú, Jesús piadoso acongojado,
a la humana flaqueza sucumbías,
y en tu oración al Cielo le pedías
que de tí fuera el Cáliz apartado;

Si Tú, que por salvarnos del pecado
en sublime holocausto te ofrecías,
vacilar el espíritu sentías
en la carne mortal aprisionado;

Si un ángel, descendiendo de la altura
vino a prestarte apetecida calma
del trance fiero en la suprema hora;

¿Qué será de la débil criatura,
si en los rudos combates de su alma
no le tiendes tu mano bienhechora?

JOSÉ NAVARRETE

Cruz, que era la que, desde muy antiguo, venia sacando la procesión de Jueves Santo, tomó esta a su cargo el Municipio, vivamente interesado, como todo el pueblo, en que no cesase uno de los actos públicos religiosos de más renombre y casi tradicional en la ciudad del Apóstol.

Construyóse entonces la primera «Mesa del Apostolado», representativa del sagrado misterio de la *Cena del Salvador*. Destruída por los franceses en 1809, hizose años después otra a la que el arte nada tenía que agradecer, porque «desdecía del decoro debido a la religiosidad del objeto que representaba». Comprendiéndolo así en 1864 nuestra Mnicipalidad, acordó excitar a los artistas a que presentasen modelos de una nueva «Mesa del Apostolado», ante un jurado de personas competentes, constituido por D. Fernando Núñez del Cañal como alcalde, D. José Planellas, D. Antonio García Candal, don Andrés Bermúdez Torreira, D. Vicente Valderrama, D. Joaquin de Andrés

guedad habiéndole correspondido á S. M. el Rey en virtud de dicho turno el conducirle este año y no como vulgarmente se cree porque sea Año Santo.

El origen del título de Hermano Mayor que tiene S. M. el Rey data de la Reina D.ª Isabel II, á quien le fué ofrecido por la cofradía después de su visita á Santiago en la cual habiendo estado en Santo Domingo y visto el pobre traje que tenía la Virgen del Rosario premió enviar un manto de terciopelo y oro, promesa que como de Rey fué cumplida y cuyo manto es el que actualmente lleva en la procesión.

Agradezca la Hermandad le nombro Hermana Mayor.

Más tarde D. Alfonso XII preguntó si aquel título era transmisible pues él deseaba pertenecer á la Hermandad habiéndosele respondido que en ello tenía gran honor la Cofradía y que era para cuantos ocupasen el Trono.

Hace algún tiempo cuando se reunió la Hermandad y vió que pertenecía al Rey el conducir el Calvario se comisionó al Sr. Montero Ríos Hermano también del Rosario para que hiciese presente á S. M. que le había correspondido en turno llevar el Calvario en dicha procesión á lo cual respondió que con mucho gusto y que si podía vendría él, ó en otro caso designaría al Gobernador Civil de la provincia.

Como á S. M. no le fuese posible venir dos veces toda vez que ha de venir en Julio á hacer la ofrenda al Apóstol delegó en el Sr. Crespo de Lara que hoy conducirá el Calvario en nombre del Rey.

El título VII en su Constitución XI, de esta Real Hermandad, dice: «No ha de ser á cargo de la Cofradía en lo sucesivo la Función del Descendimiento en el Viernes Santo, i la podrá hacer el Convento (de Santo Domingo) sin su intervención; pero pertenezca á la Cofradía, por haberla fundado en el año de 1581 la procesión de

la Quinta Angustia... entre la hora de cinco y media á seis de la tarde, poco más ó menos (que concurrirán los cofrades y los religiosos dominicos) se formarán los dos Coros, y sacará el Guión de la Cofradía un Cofrade; le seguirán las insignias de la Pasión, representadas por los Niños con su cántico correspondiente; después una Cruz alta con la Imagen de Nuestro Señor Jesu-Cristo Crucificado en ella, que llevará un Sacerdote Secular vestido de Alba i Estola; sucesivamente irá el Calvario también de la Cofradía en manos de un Cofrade, asistiendo á este Paso cuatro Sacerdotes Seculares con Sobrepellices; después llevarán en hombros el Sepulcro con la Imagen de Jesu-Cristo, también propia de la Cofradía, otros cuatro sacerdotes yendo inmediatos otros tantos, todos de sobrepellices; Sub-seguirá, entre los Coros de los Religiosos (dominicos) i en hombros de otros cuatro Sacerdotes, también con Sobrepellices, la Imagen mayor de Nuestra Señora enlutada, llevando delante en una fuente de plata, uno de los Niños la Corona de Espinas, Clavos i Martillo; é inmediatos á la Santa Imagen, cuatro hachas que llevarán otros tantos Cofrades, cuando, según el estilo ó costumbre de los teriores tiempos, no las lleven los familiares del Ilustrísimo Señor Arzobispo, en demostración de su particular devoción: i dispuesta en esta forma la Procesion con Preste ocupando el Hermano Mayor su correspondiente lugar en el Coro derecho de los Religiosos después del Prior, la cerrará y presidirá el Provisor Vicario General con los dos Alcaldes de la Ciudad, llevando el uno á su derecha i el otro á su izquierda, i así se dirigirá la Procesión por la Plaza del Campo á la Iglesia Catedral, i desde ella á la calle de la Rúa del Villar, dando vuelta á la de Rúa-Nueva, i á la Plaza de Feixó, i después Preguntoiro de la misma Plaza del Campo, i de ella al Convento, por la propia carrera hasta entrar en la Capilla».

la plaza de los Literarios asistiendo á la conmovedora ceremonia sin que ni el más leve rumor, ni menos desorden, se observase. El religioso franciscano que explicaba el paso ni un solo instante tuvo que suspender el hermoso relato: religiosamente era escuchado.

Por eso decimos que, si en Sevilla y en Murcia y en otras ciudades se hace exhibición de riquezas y de alegrías aquí en Santiago los actos de estos días tienen cuadro más propio de su carácter, más adecuado á las escenas que el cristiano recuerda.

Pero hagamos una breve reseña de nuestras fiestas de Semana Santa.

Amaneció el día de ayer hermoso de sol espléndido y fuerte viento noroeste que á medida que la mañana avanzaba se fué haciendo más fuerte.

Al mediodía el viento fué calmándose y en las primeras horas de la tarde se quedó completamente en calma y el día quedó hermoso y de temperatura muy agradable.

No pasó lo mismo, según dicen los telegramas, en Madrid y en Sevilla donde llovió i estuvo muy despacible el día.

Desde las primeras horas de la mañana la concurrencia en los templos fué numerosísima asistiendo á los oficios divinos.

En la Catedral era verdaderamente extraordinaria la concurrencia siendo no poca compuesta de forasteros.

En todas las iglesias se celebraron los oficios con gran solemnidad sobresaliendo, como siempre, los que tuvieron lugar en la Catedral en donde ofició Su Eminencia Reverendísima el señor Cardenal Arzobispo de Pontifical.

Recibieron la Sagrada comunión de manos del ilustre Purpurado el ilustrísimo Sr. Obispo, el Cabildo, los beneficiados, capellanes de coro, salmistas, músicos y demás empleados de la Basílica.

Luego S. E. consagró los Santos Oleos y el Crisma terminando las ceremonias religiosas de la mañana á las doce y media.

La visita á los Sagrarios comenzó á las once de la mañana y no terminó hasta después de las nueve de la noche.

En el largo intermedio ni un solo momento estuvo el Santísimo sin que gran número de fieles le adorasen pues pocas veces recordamos haber visto tanta gente como ayer practicando esta piadosa visita.

Quizás hubo ayer menos damas luciendo la clásica mantilla, que en otros años pero, repetimos, los templos se vieron más que concurridos atestados de fieles.

Los monumentos, salvo el de la Catedral que aparecía soberbio, grandioso con millares de luces, fueron los mismos de años anteriores.

Lo mismo los jefes y oficiales del regimiento de Zaragoza que los de la caja de recluta y del regimiento de reserva han realizado ayer al medio día la visita á los sagrarios.

Las fuerzas también practicaron la visita por secciones, al mando cada una de un oficial.

Los seminaristas internos hicieron la visita acompañando al Sr. Obispo auxiliar.

Los hospicianos también estuvieron en los templos con los inspectores.

A las tres y media de la tarde comenzó en la Catedral la conmovedora ceremonia del Lavatorio.

Ya antes de dicha hora el gentío ocupaba el espacio de ambas vallas para poder presenciar de más cerca el acto de humildad realizado por el señor Cardenal Arzobispo con doce pobres; pero cuando comenzó aquel habiase aumentado tan considerablemente que muchos hubo, que quedaron sin satisfacer sus deseos.

Terminada la conmovedora ceremonia subió al púlpito el P. Urrutia S. J. quien, en sentida plática, explicó el acto de humildad que acababa de realizar el ilustre purpurado que gobierna la diócesis, así como su significado.

Después S. E. lavó las manos á los canónigos en la sacristía según es práctica.

Idéntica ceremonia se realizó, á la misma hora, en San Francisco y también á ella concurrieron muchos fieles.

Para las cinco y media estaba anunciado que la procesión con el paso conmemorativo de la Cena, que costea el Ayuntamiento, saldría de la iglesia de San Francisco. Sin embargo la procesión no se organizó hasta las seis y media. Resultó tan solemne como de costumbre y se vió mas concurrencia que nunca.

El grupo escultorio del ilustre Sanmartín volvió, ayer á recorrer nuestras calles y á ser celebrado por los inteligentes.

En la procesión figuraban los niños del Hospicio, los socios del Círculo Católico, los seminaristas y muchos invitados.

Detrás de la Dolorosa é interpretando el Miserere iba una orquesta dirigida por el Sr. García Giménez.

Las dos bandas de música y una compañía del regimiento de Zaragoza asistieron á la procesión.

Esta penetró, como siempre, en la Catedral por la puerta del Obradoiro, atravesó la Catedral pasando por delante del Monumento y salió por la puerta de la Quintana siguiendo luego las calles anunciadas.

Numerosas comisiones civiles militares acompañaron al ayuntamiento que iba, en corporación, presidido por el Sr. Gobernador civil, vistiendo de uniforme.

El pueblo se agolpaba en las calles y en las plazas para presenciar el paso de la procesión la cual se recogió en San Francisco, muy cerca de las nueve de noche.

La procesión de ayer, como queda dicho, resultó muy brillante.

A las cinco de la mañana de hoy, con un tiempo espléndido, se abrieron las iglesias en que hubo Monumento y desde dicha hora nuevamente los devotos realizaron la visita al Señor hasta el momento de celebrarse los oficios de este día.

A dicha hora el canónigo Sr. Amor Ruibal pronunció el sermón de la Pasión en la Catedral ante un crecido número de oyentes.

El ilustre capitular relató con gran acierto la obra de misericordia realizada por Dios al redimir á las criaturas con su vida y excitó á los que le escuchaban á que no olviden nunca tamaño sacrificio adorándole y bendiciéndole.

A las seis y cuarto comenzó en la plaza de los Literarios la solemne ceremonia del Encuentro.

Dió principio con el sermón que predicó el religioso franciscano P. Delfín Fernández quien, con potente y bien timbrada voz, relató en brillante forma el Encuentro del Señor con sus discípulos, con las Santas Mujeres y con su Santísima Virgen.

La plaza que se hallaba atestada de público ofrecía un aspecto soberbio por lo enorme de la concurrencia y por el orden que toda ella guardaba.

Las ceremonias se hicieron con gran precisión y el P. Delfín obtuvo con su sermón de hoy uno de sus más legítimos triunfos de orador y de sacerdote pues supo impresionar el ánimo de todos.

Terminado el sermón y realizados los pasos en él relatados se organizó la procesión que también este año resultó más lucida que los anteriores. En ella figuraban los niños del hospicio alumbrando, varios cofrades de los Dolores, los sayones, mucho clero, las dos músicas y una comisión del ayuntamiento.

A las ocho y media se recogía la procesión del Encuentro en San Miguel.

A las siete y media comenzó en las Huérfanas el sermón de la Pasión.

Tuvo á su cargo este año dicho sermón el R. P. Urrutia.

A los que conocen las dotes de orador con que cuenta el religioso jesuita les bastará su solo nombre para comprender como habrá estado de elocuente, pero necesitamos añadir que estuvo como nunca de inspirado.

Sobrio en el colorido recorrió paso por paso todos los dados por el Redentor hasta el momento mismo de la redención arrancando lágrimas de sus oyentes.

A las nueve y media de la mañana han dado comienzo hoy en la Catedral los Oficios Divinos de este día oficiando también el Sr. Cardenal Arzobispo.

Asistió á estos cultos un número considerable de personas, especialmente forasteros.

Terminados los oficios y trasladado el Santísimo al altar mayor se verificó el acto de la Adoración de la Cruz.

En los demás templos donde hubo Monumentos, los oficios tuvieron lugar en la forma acostumbrada y con sujeción á las horas que habíamos indicado.

Cuando nos disponemos á cerrar este número ha comenzado en la capilla de las Animas el sermón de las Siete Palabras ó de la Agonía.

Predica un P. Mercedario, verdadero maestro en la oratoria.

La orquesta de Capilla ejecuta, á la terminación de cada palabra, una composición.

Como siempre asisten numerosos fieles al sermón.

A las tres y media de la tarde se celebrará en San Francisco el piadoso ejercicio del Via-Cruis con asistencia de la comunidad franciscana entonándose al final el *Stabat Mater*.

A la misma hora tiene lugar en la nave de la Soledad, en la Catedral, el sermón de la Soledad de María al cual asisten el Sr. Cardenal Arzobispo, el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar, el Cabildo y muchos fieles.

A las tres días principio en la iglesia de Santo Domingo el sermón y ceremonia del Descendimiento del cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo.

El sermón de este paso está encomendado al elocuente orador sagrado don Francisco Suárez Salgado.

Para las cinco de la tarde de hoy está anunciada la procesión del Santo Entierro que sale de la iglesia de Santo Domingo.

Revestirá este año muy excepcional solemnidad puesto que S. M. el Rey se dignó aceptar el encargo de conducir el Calvario figurando este año como Hermano Mayor de la Cofradía del Rosario.

Le representará en tan solemne acto el Sr. Gobernador civil de la provincia Ilmo. Sr. D. Felipe Crespo de Lara que con tal objeto vino de la Coruña.

Al lado del representante del Rey irán, de etiqueta, el Senador D. Ramón

Gutiérrez de la Peña, y el presidente del Comité Ejecutivo de la Exposición D. Pedro Pais Lapidó.

Dando guardia de honor al Santo Sepulcro van seis cofrades del Rosario de rigurosa etiqueta y al lado de la Soledad dos familiares del Sr. Cardenal Arzobispo.

Aistirá el ayuntamiento en corporación, todas las autoridades y comisiones de los centros.

Abrirán marcha batidores de caballería y una sección de la misma arma irá cerrando la comitiva con el regimiento de Zaragoza.

Las calles que recorre son: Santo Domingo, Casas Reales, Cervantes, Azabachería, Catedral entrando por la puerta de la Azabachería y saliendo por la Quintana, Gelmírez, Rúa Nueva, Rúa del Villar, Conga, Feijóo; Preguntoiro, Cervantes, Casas Reales y otra vez Santo Domingo.

Seguramente que habrá de resultar brillantísima.

En otro lugar de este número publicamos la reproducción del Santo Sepulcro y su descripción.

Telegramas

Bomba en Barcelona

Madrid 8 (12).

A las diez y media de la noche de ayer estalló una bomba en la calle de la Boquería número 30 de Barcelona. La bomba fué colocada al pié de una tienda de ortopedia propiedad de don Esteban All.

La explosión se oyó en las Ramblas y en los puntos más lejanos.

En los primeros momentos se creyó que se trataba de una explosión de gas.

Acudieron los serenos y los bomberos así como muchos curiosos. Resultaron tres heridos uno de ellos se llama Domingo Valls de veinte años recién llegado de París camarero de oficio. Está herido en una muñeca. El otro se llama Jaime Torradas de 45 años también camarero herido en la pierna derecha y el tercero se llama Salvador Suárez de treinta años.

Todos sabían por allí en el momento de la explosión. Se dirigían á una junta que celebraban los camareros para tratar de declararse en huelga como protesta á las últimas medidas del Sr. Lacierva sobre cafés.

Los heridos fueron curados en el dispensario. Luego declararon ante el juez de guardia.

La bomba debía ser tubular y estaba cargada con pólvora y metralla.

Créese que fué colocada dentro del contador de gas.

La puerta del escaparate de la tienda quedó destruada.

En la calle se encontraron esparcidos pedazos de bomba con balas y clavos.

Dicen de Barcelona que el juzgado envió las diligencias de la bomba de la Boquería al juzgado de la Lonja que es al que corresponde.

Volvieron á declarar los tres heridos.

Ha sido detenido Rafael Font, camarero de oficio, y que resultó con el pantalón chamuscado.

Fué conducido al Hospital el herido Jaime Torradas.

Se supone que el objeto que explotó era de forma de un eje de carro.

En vista de que los camareros y los cocineros dejaban el trabajo el sábado los dueños de cafés y restaurants se preparaban admitiendo nuevo personal. Dicese que mañana será despedido el personal descontento.

Por estas razones se achaca la bomba á los camareros.

Semana Santa

Madrid 8 (16).

Se verificó en Palacio con la solemnidad de costumbre, el lavatorio y la comida á los pobres.

Tuvo lugar en el salón de columnas En la tribuna habia numerosas damas

Las Reinas, Infantes y grandes de España ocuparon la tribuna central.

En la de la derecha se situó el cuerpo diplomático y en la de la izquierda el gobierno, los altos empleados palatinos y los ayudantes del Rey.

Este demostró gran agilidad al servir los platos y los jarros de vino.

Contenia cada jarra media arroba de vino y las cogió de dos en dos.

La ceremonia muy lucida.

Algunos pobres vendieron luego las cestas en veinte duros.

Tres años de gobierno

Madrid 8 (16).

«La Correspondencia» publica una información que dice haber oído á persona bien enterada y de la cual, lo más saliente es lo que sigue:

El Sr. Maura se propone seguir gobernando los tres años que le restan de vida legal á las actuales cortes, contando con que seguirá teniendo la confianza de la Corona y la de la mayoría.

Cerrará las Cámaras en Junio próximo y las abrirá en Octubre.

Pasará el presidente fuera de Madrid todo el tiempo que dure el interregno Dice que el Poder le obliga á sufrir muchas amarguras pero que es preciso pasar por ellas en bien de la Patria.

Los proyectos del Sr. Besada los considera en extremo saludables y sería imperdonable renunciar á ellos.

El Sr. Maura —termina la información— se dispone á cumplir el quinquenio en el Poder.



Ilustrísimo Sr. D. Felipe Crespo de Lara.
GOBERNADOR CIVIL DE LA PROVINCIA
DELEGADO POR S. M. EL REY PARA CONDUCIR EL CALVARIO.

La Semana Santa en Santiago

Nos parecería que este número estaba incompleto si en él no constase una reseña, siquiera sea breve, de las festividades de estos días celebradas en Santiago.

Tienen, de antiguo, gran renombre las fiestas religiosas que se celebran en Santiago porque en ninguna otra población, aún en aquellas como esta monumentales, revisten la suntuosidad de que aquí se les rodea; pero sobre todas las ordinarias fiestas religiosas ninguna como las que se celebran en Semana Santa, festividades solemnísimas y un sello que no tienen ni las que se celebran en las poblaciones de menor nombre.

Sevilla, Murcia, Cartágena y otras poblaciones de Levante, tienen fama de celebrar con brillantez, extraordinaria las fiestas de Semana Santa y atraen con tal motivo, la atención del público. Sin embargo, en ninguna de ellas las fiestas de estos días tienen la suntuosidad y al mismo tiempo el sello especial de tristeza que en Santiago, una mezcla que da carácter á las fiestas religiosas haciéndolas atrayentes, simpáticas; y sobre todo ni en Sevilla ni en ninguna de aquellas otras ciudades se observa la religiosidad que aquí.

Hoy mismo, en el sermón y en la procesión del Encuentro, confortaba al ánimo ver reunido al pueblo que llenaba

Pasos de la pasión y muerte de Ntro. Sr. Jesucristo

